

ARTÍCULOS RESEÑA

HACIA UNA BIOGRAFÍA DE LUIS CERNUDA

MANUEL VILAS
Universidad de Zaragoza

La obra poética de Luis Cernuda es un punto de referencia inexcusable en la historia de la literatura española desde la instauración definitiva y modélica de su figura y sus textos en el discurso poético español llevada a cabo en la década de los sesenta. *La realidad y el deseo* constituye, ya en los años noventa, uno de los libros más incuestionables de un autor contemporáneo, pues toda una tradición poética surgida a su amparo así lo atestigua. La poesía de Cernuda parece estar destinada a convertirse en la imagen más señera de buena parte del pensamiento poético y de la poesía española de este siglo, capaz de afirmar una singularidad filosófica y estética en el conjunto del devenir literario de Europa. Para tales efectos, la obra de Cernuda necesita todavía una crítica que demuestre la esencia y significado europeo, adscrito a la continuidad del pensamiento romántico, de su discurso lírico.

La crítica sobre Luis Cernuda, abundante y algo imprecisa a veces, sobre todo en lo que atañe a la trascendencia humana de su obra, ha corroborado la existencia en *La realidad y el deseo* de una biografía espiritual, si atendemos a la exitosa acuñación de Octavio Paz, cuyo trabajo sobre Cernuda ha sido excesivamente seguido. Y de esa concepción general, que habrá que revisar, ha surgido todo el pensamiento crítico sobre qué es y de quién habla la poesía de Cernuda. La concepción de una biografía literaria debe llevar, inevitablemente, a preguntarse por la vida real de

aquel que sustenta con su persona la biografía del otro, ese otro fantástico e inalcanzable que habla desde las distintas secciones de *La realidad y el deseo*. Recapacitar sobre esta cuestión parece, a juzgar por los resultados, que ha sido un proceso lento. Pues, aquí y allá, en páginas dispersas, mezcladas con reflexiones críticas, encontrábamos alusiones y explicaciones de la vida de Cernuda. La crítica entendía la idoneidad de esas alusiones o cómo éstas corroboraban el mundo poético de su autor. Quizá haya sido la tantas veces denunciada falta de curiosidad hispánica por la vida privada y por la memoria de la vida real la que propicia esa ausencia de biografías. En Cernuda esa carencia era especialmente hiriente y molesta. Pues el lector ávido sabía que la curiosidad por *La realidad y el deseo* lo conducía —treta agudamente construida internamente por el autor de *Como quien espera el alba*— a colmar su satisfacción contemplando la vida del autor. Quizá a la búsqueda de si efectivamente la vida real fue heroica como proclama la vida fantástica e inmortal de la literatura. Esa tensión dialéctica la supo muy bien Cernuda cuando accede de forma espontánea y voluntaria a escribir un texto como *Historial de un libro* (1958), es decir, a diseñar el trasfondo vital de su obra magna. *Historial de un libro* era la asunción de la vida real como única sustancia en que la literatura se resuelve en el artista, grado último del poeta consciente y sabedor de su belleza en el mundo, debe modelar su vida a la imagen de su poesía. Por eso la biografía de Cernuda es un proceso de voluntad artística. No es vida real sino vida estimada desde la permanencia, desde un peculiar sentido de la perduración de la obra, del vencimiento de la historia literaria, la cual es indigna a los ojos de Cernuda, para lograr, por último, el nacimiento a la memoria en el poeta futuro.

La atención a la vida de Cernuda se reclamaba apasionadamente desde varios flancos. El libro pionero de Rafael Martínez Nadal¹ calmaba curiosidades sobre el período inglés de Luis Cernuda, y abría otras incógnitas. Los testimonios orales eran acaso la parte más molesta para el lector riguroso, condenado a creer de esta manera en lo que Cernuda hubiera llamado, en verso suyo, «la memoria del aire». La homosexualidad era otra circunstancia conocida, nombrada desde antiguo, pero nunca estudiada,

¹ R. Martínez Nadal, *Espanoles en la Gran Bretaña. Luis Cernuda, el hombre y sus temas*, Madrid, Hiperion, 1983.

lo cual resulta, cuando menos, una hipócrita paradoja. Luis Antonio de Villena en un breve artículo aludía a la necesidad de escribir la biografía de Cernuda y daba datos confidenciales, otra vez la «memoria del aire», ofrecidos por Vicente Aleixandre en conversaciones privadas². En las palabras de Villena estaba la admiración poco velada de quien puede, muerto Aleixandre, explicar a Cernuda y explicarse. Las precisas circunstancias vitales de Luis Cernuda deberán siempre, para no defraudar al menos aquella memoria que el poeta quiso fuera elegante y serena a cualquier precio, hacer gala de exquisito cuidado.

Indudablemente, es este estado de carencias, curiosidades y aportaciones previas el que explica la necesidad de un ensayo biográfico realizado con idoneidad crítica e histórica. Emilio Barón en *Luis Cernuda: vida y obra* construye una biografía intelectualizada, arropada por los acontecimientos históricos que viviera Cernuda y por la propia obra de éste³. La atención a los sucesos de su vida es detallada, pero quizá pocas son las novedades documentales que allí aparecen. En todo caso, la buena tarea ha consistido en reunir y unificar esos testimonios y esas alusiones dispersas sobre la heroica vida de Cernuda hasta conseguir trazar una trayectoria que unce la existencia del hombre y la tarea del poeta hasta fraguar *el poeta ejemplar que Cernuda quiso ser*.

Hallamos aquí una base sólida para las necesarias contribuciones posteriores y para la ya urgente construcción de un proceso biográfico de Luis Cernuda, al modo que Ian Gibson ha hecho magníficamente con Federico García Lorca. Luis Cernuda está necesitado de una intensa, exquisita y exhaustiva exploración biográfica. Exploración que documente el devenir de su vida, los sucesos de apariencia intrascendente, y todo lo que atañe a su vida cotidiana y privada. Muchas dudas se presentan: desde la poco documentada infancia de Cernuda, su breve paso por la universidad de Toulouse. o su trabajo en la librería de León Sánchez Cuesta, el exilio, y todos los avatares relacionados con su profesión, sus viajes, sus cambios de domicilio, sus contratos, sus amistades, los rastros y las huellas de sus días, «vividos sin dolor, y

² Luis Antonio de Villena, «Cernuda recordado por Aleixandre, datos de vida y literatura», *Los Cuadernos del Norte*, Oviedo, núm. 49, mayo-junio, 1988, pp. 49-51.

³ Emilio Barón Palma, *Luis Cernuda: vida y obra*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Reunidas, 1990.

sin amor vividos» como escribiera Francisco Brines en un verso memorable. Importancia especial tendrán sus comportamientos vitales y sus relaciones sentimentales, las cuales bañan privadamente tantos poemas de Luis Cernuda, desde *Donde habite el olvido*⁴ hasta el hermético y demoniaco *Poemas para un cuerpo*. Es tarea de años y es tarea inexcusable. Y sin duda, se despejarán regiones oscuras sobre la personalidad inconfundible del poeta, lo cual nos situará ante el mejor conocimiento del trasvase de la realidad biográfica a la biografía literaria, y nos será más fácil enunciar qué debe la persona poética a la persona real. Es decir, una biografía detallada de Cernuda puede arrojar una nueva interpretación de la base filosófica de *La realidad y el deseo*. Se evidencia que habrá que partir de un *corpus* de documentos considerablemente mayor del que aporta el autor de la presente trayectoria biográfica. Téngase en cuenta siempre que Barón, con acierto aclaratorio, percibe esa laguna biográfica y él mismo manifiesta que su libro no quiere colmar ese vacío. Pero, sin ninguna duda, el rigurosísimo trabajo del autor alcanza el máximo fruto crítico y biográfico posible, a partir de los textos y biografía que hoy manejamos. El incremento de estos es lo deseable. Emilio Barón ha utilizado como fundamento los testimonios del propio Cernuda y su disperso epistolario⁵, junto a otros datos procedentes de la historia social y literaria de los distintos períodos para proponer una ordenación vital de la existencia de Cernuda, desde su infancia sevillana hasta su muerte en México, en noviembre de 1963. El uso de la bibliografía resulta, en ocasiones, algo confuso y las fuentes originales de las citas quedan, alguna que otra vez, no suficientemente detalladas. Es de suponer que el carácter divulgativo de

⁴ Viene el caso recordar aquí cómo la valoración de *Donde habite el olvido*, por parte del propio Cernuda, a la altura de 1958, es una clara incitación al referente biográfico: «La historia era sórdida, y así lo vi después de haberla sobrepasado; en ella mi reacción había sido demasiado cándida (mi desarrollo espiritual fue lento en experiencia amorosa también) y demasiado cobarde», para acabar concluyendo «su relectura me produce rubor y humillación», en «Historial de un libro», *Prosa completa*, Barcelona, Barral Editores, 1975, p. 914. Esta confesión conmovió a uno de los más firmes valedores del mito biográfico cernudiano, Jaime Gil de Biedma, cfr. «El ejemplo de Luis Cernuda», *La Caña Gris*, Valencia, núms. 6, 7 y 8, 1962, pp. 112-116. De *Donde habite el olvido* dice Villena: «Editado por la editorial Signo —con una gran S en la portada— la gente, los cercanos, comentaban que era un último homenaje a Serafín», *Art. cit.*, p. 50.

⁵ Con especial fijeza atiende al libro de Fernando Ortiz, *Epistolario inédito de Luis Cernuda*, Sevilla, 1981.

la colección obliga a ciertos reajustes en la utilización del material biográfico. No obstante, nada de ello estorba la claridad con que Barón sigue las huellas de su protagonista, tratando de reconstruir los distintos períodos cernudianos. Períodos que, por cierto, cada vez aparecen más nítidamente formulados en tres periplos fundamentales. El primero cubriría desde la infancia hasta el inicio de la guerra civil, coincidencia con la primera edición de *La realidad y el deseo* (1936), pasando por el influjo surrealista, las primeras amistades literarias y por el decisivo descubrimiento de la trascendencia poética a partir de la poesía de Hölderlin. El segundo estaría marcado por el exilio inglés y por el deseado hallazgo de la poesía inglesa. Y, por último, el capítulo americano, donde el significado del exilio se agrava con la vejez y la amargura.

Uno de los problemas es acaso que la investigación biográfica, en lo que afecta a la crítica española, no tiene una metodología muy desarrollada ni una clara instauración como modelo filológico y como modelo pertinente en el hispanismo. En este sentido, el trabajo de Emilio Barón sienta precedente y es referencia decisiva, por su clara exposición y el justo uso del material biográfico disponible, para posteriores estudios.

Lo cierto es que la biografía total de Luis Cernuda, cuando se produzca, iluminará una de las conciencias contemporáneas más intransigentes a la hora de forjar la vida bajo el severo mandato de la poesía.

BLANK PAGE